

para Galicia, y la postulación respetará su memoria. De desear es que vuelvan aquellos tiempos en que un título de socio de una Sociedad Económica era un distinguido mérito. Aun hoy tiene para los hombres de valer y para los hombres públicos una justa consideración. No concluiremos nuestra efímera vida periodística sin dejar consignados los nombres también de los que nos sostuvieron y auxiliaron, interesándose con sus suscripciones, por más que, bajo este aspecto, tengamos mucho que lamentar, mucho que decir. ¿Hemos hallado toda la protección de que era digno nuestro desinteresado trabajo, nuestro amor por el bien del país gallego? ¿Quiénes fueron los que han respondido á nuestro llamamiento en nombre del Ilustre Ayuntamiento, de la Sociedad Económica, y de nuestras cuatro provincias? Tiempo tenemos aun de decirlo para que quede consignado. Marchemos nosotros directamente á nuestro objeto: démosle honroso término: sostengamos el gran pensamiento, en feliz momento iniciado, y un día verá el país por que no progresó y por que se vé pobre.

Sres. D.

Domingo Fontán.
José María de Andueza.
Dionisio R. Cousillas.
Nicolas Perez Santa Marina.
Manuel Vereza y Saco.
José Sanchez Villamarin. Calo.
José Montero y Arostegui. Ferrol.
Antonio Puga y Araujo. Barco de Valdeorras.
Julian Nuñez Araujo. Calanova.
José do Soto y Navia. Fonsagrada.
José Teijeiro. Lugo.

Santiago.

Por la Redacción, el Secretario,
Vicente M. de la Riva.

SECCION DE ESPOSICION.

Damos gustosos el correspondiente lugar en esta sección al siguiente artículo de uno de nuestros apreciables suscritores.

«El deseo que nos anima como hijos y amantes de la mayor preponderancia de Galicia, y la reconocida necesidad de impulsar el fomento de sus intereses materiales, nos impelen á insistir en la conveniencia de traer á la esposición cuantos objetos sean útiles para las artes. pa-

los de otras provincias, los extranjeros, los estudiosos viajeros puedan recorrer el país, conocerlo y apreciarle legítimamente? No: hoy por hoy es imposible. ¿Habremos de esperar entonces á que se realicen las consecuencias de nuestros actuales y agigantados pasos, ó á la material realidad de nuestras esperanzas? Tampoco; por que interinamente resolveremos el problema por este medio. Ya que no podemos recorrer el país, ya que no podemos penetrar en su interior tal cual es preciso para su estudio, hagamos que á la manera de un panorama real pase él por delante de nuestra vista, permitiendo que la pupila penetre y registre su más recóndito lugar por medio de la esposición.

El comerciante, el artesano, el mercader, lo mismo que el fabricante, conocen los vulgares y no por eso menos ciertos axiomas de «el que mas anuncia mas vende; si el consumidor no vá á tu almacén, lleva tu almacén á casa del consumidor; si no piensa en que á la tarde ha de necesitar de tu género adviértesele con tu voz y te lo comprará por la mañana.» Además de que en la esposición caben cuantos objetos de utilidad producen el arte y la naturaleza, será muy conveniente también, principalmente en las artes, el anuncio de su valor; pues es de una grande importancia para el productor que presenta cualquiera objeto, así como para el consumidor, saber su precio, porque mil veces la baratura compensa la falta de perfección absoluta. Aconsejamos pues que el espositor no se limite á presentar el objeto, sino que le haga acompañar de una breve y clara instrucción que explique su precio, sus circunstancias, sus aplicaciones y su utilidad. Esto, repetimos, puede ser de grandísima y mútua utilidad, conviniendo que en la apreciación haya toda la posible exactitud.

Pudiera creerse á primera consideración que objetos de grande interés agrícola no ofrecen importancia en la esposición, puesto que materialmente no se pueden presentar; porque ¿como se espone el bosque para combustible, para madera de construcción? Como el dilatado prado, el estenso sembrado, la variada huerta? Como las mejoras obtenidas por un nuevo sistema de cultivo, las faltas ó defectos hallados en la aplicación de otro? Que efecto hará y que utilidad puede ofrecer al lado del brillante y caprichoso objeto artístico el material y tosco artefacto del ingenio menestral campesino...? Que importa la materia bruta y tosca al lado del perfeccionado y pulido objeto?

Pues nada, nada es inútil en la esposición; lo más pequeño como lo más grande, lo más insignificante como lo más ostentoso, lo más complicado como lo más sencillo, ofrecen grande muy grande interés. Todo, todo es útil, todo conveniente, todo necesario, todos los objetos más ó menos relacionados con nuestra

industria, no tendríamos el dar la preferencia á este. Por grandiosa y magnífica que sea la porfirica estátua que construye el inteligente escultor, no ofrece á la sociedad más interés que el sencillo puchero que sale de las toscas manos del alfarero. No es menos apreciable el pequeño prado del pobre jornalero que el estenso sembrado del rico propietario. El tosco azadón y la útil hoz construida por el herrero de la aldea bajo un rústico tinglado, serán tanto ó quizá más apreciados que el brillante artefacto del herrero de la ciudad; si no pueden competir en hermosura, competirán en calidad, en baratura.

Mil veces la costumbre nos hace proseguir en un sistema defectuosísimo, otras el prurito de seguir lo nuevo nos arrastra á un funesto error; por tanto la teoría y la práctica combinadas son perfectamente útiles: cada una aislada á sí misma insuficiente. La reja y el azadón son el elemento de la agricultura, la lima y el martillo de la industria, pero ¿de que sirve la azada sin el brazo inteligente del labrador; de que la fuerza del buey sin la dirección del hombre? de que la lima y el martillo sin la destreza del artesano?

La naturaleza está dispuesta por la mano de Dios, así es que en todo existe una regular armonía; pero la mano del hombre, su egoísmo y su ambición intenta alguna vez romper esta prodigiosa cadena, mas sus pasiones mezquinas solo tienen la fuerza en una arista para interrumpir el magestuoso movimiento de las leyes de la naturaleza. Tarde ó temprano se ha de equilibrar la sociedad según Dios lo ha dispuesto; si al habitante de las orillas del mar dió un bajel para remontarse á lejanas costas, no ha de conceder un camino á los que habitan y trabajan en medio de las montañas para comunicarse con sus semejantes, para estrechar sus relaciones para estudiar sus productos...?

Nos defendremos aquí, por que nuestra imaginación nos conduce á una cuestión que no es de este lugar.»

Insertamos también con aprecio en nuestro periódico la comunicación de la Señorita Valladares, por que se refiere á objetos importantes para el país, y porque demuestra una afición que quisiéramos ver muy extendida en el bello sexo á ocuparse de asuntos útiles y muy apropiados al génio benéfico y compasivo que le es característico.

«La que suscribe tiene el honor de remitir á la Sociedad de amigos del país de Santiago una muestra de la Rubia, que crece espontánea y abundantemente en nuestros campos, persuadida de que la Sociedad la acogerá gustosa, siempre

4/11/1858, La Espon con Compostelana.

que la halle digna de ocupar un lugar en la esposicion agricola que va á tener efecto, y aun de que hará el sacrificio de examinar las ventajas que podria sacar el pais de esta planta, tan útil en otros, entrando en la alternativa de semillas que tanto conviene á nuestras tierras. Un ensayo de cultivo de la Rubia en pequeño, porque todo tiene que ser en pequeño aquí donde la propiedad está tan subdividida, tal vez nos haga ver que esta planta nos ofrece iguales ó mas ventajas que otras muchas que se cultivan hoy y todos nuestros labradores podrian consagrar á Rubial una pequeña porcion de tierra, como hacen con el lino por ejemplo; viniendo á resultar entre dos una cantidad grande que estimulase á proporcionarle mercado ó salida. Además, con el cultivo de la Rubia se obtendria un excelente pasto para los ganados y un abundante forrag; que pueda cortarse sin perjudicar en nada las raices de esta planta.

Otro de los cultivos que tal vez pudiera presentarse con seguridad de buen éxito, es el de la *Gualda* que, además de contribuir á la beneficiosa alternativa de cosechas y sin exigir mas cuidados que los que requiere el centeno, sé por experiencia que la produce buena nuestro suelo.

La que suscribe tiene igualmente el honor de remitir á la Sociedad los tubérculos de una planta cuyo nombre ignora y que el pais conoce con el de *Freijos*. (1) Esta planta, estraordinariamente abundante en los sotos y campos eriales de la izquierda del Ulla, es buscada con ansia por los chiquillos, que comen con afan sus tubérculos, cuyo gusto se asemeja mucho al de la avellana, y en su tallo, hojas y flor se parece á la cicuta. Si la Sociedad se tomara la molestia de mandar analizar estos tubérculos á fin de ver si contienen alguna parte venenosa, y resultase del examen no poseerla, desde luego se deberia hacer el ensayo de cultivarlos porque mejorarian en tamaño y gusto y tal vez sustituirian con ventaja á las chufas y avellanas para orchatas ú otros efectos. Por el contrario, siempre que contuviesen algun principio venenoso, seria conveniente y aun indispensable el publicarlo para evitar el que los niños los comiesen con perjuicio de la salud.

Ruego á la Sociedad se digne acoger con benevolencia estas ligeras indicaciones hijas del buen deseo que anima á la que suscribe.

Abelina Valladares.

Vilancosta y Junio 23 de 1858.

Debiamos empezar en este número á hacer mencion de los objetos que van reuniéndose para la esposicion; pero desisti-

baja, indudablemente seria la esposicion compostelana un verdadero panorama, donde el viagero de otros paises podria ver reunidas las producciones minerales, las plantas que sirven de alimento á los habitantes de Galicia y á sus ganados, las muestras de la industria y artes de sus cuatro provincias, y aun por medio de todo esto, formar una idea aproximada de la variedad de sus climas, de la diversidad de sus terrenos, y del genio y disposicion de los gallegos.

Tal era el objeto de los que concibieron y secundaron inmediatamente el pensamiento de la esposicion. Por eso en el primer programa redactado se decia que no se clasificarian los objetos presentados con distincion de provincias, porque verificándose el concurso en Santiago, que no es una capital, que no desea rivalizar con ningun otro pueblo, pero que es el mas científico de Galicia, pues que es el encargado de difundir la instruccion á los demas, no debia ni podia escitar celos ni envidia en ningun otro, y desapareciendo así mezquinas rivalidades, se creia que todos se apresurarian á contribuir á la realizacion de un proyecto útil y honroso. Habia entonces la ilusion de ofrecer á los muchos forasteros que visitan á Santiago un cuadro en que apareciesen los gallegos unidos fraternalmente y trabajando de consuno en la felicidad y bienestar comun, para el cual cuentan con muchos elementos. ¿Y por qué, pues, se ha variado aquella disposicion? ¿Por qué se dice ahora que á cada provincia se destinará un local especial para colocar sus productos? Porque se han ido desvaneciendo las ilusiones y han venido los desengaños: por que se ha visto que mientras en unas provincias se recibió con entusiasmo el anuncio de la esposicion, y se trabajó desde un principio con fé y constancia, se ha notado en otras frialdad, indiferencia y apatía. Con el fin de estimular un poco el amor propio, y con el de premiar de alguna manera la laboriosidad de los que se afanan por el bien del pais se varió el acuerdo primitivo.

Así aparecerán y resaltarán mas las diferencias. Y no se hizo esto, no, con objeto de escitar pasiones mezquinas, sino una noble emulacion.

No se critique por esto á la comision mista del Ayuntamiento y de la Sociedad, ni se crea que son infundados sus temores: los hemos indicado en uno de nuestros números anteriores, y desgraciadamente los vemos comprobados. Vease sino lo que dice el Sr. Gobernador de Orense en un oficio de 20 de Junio. «He manifestado á V. S. que con el objeto de estimular la concurrencia á la esposicion de esa ciudad y de recoger y conducir á ella los productos de esta provincia se habia nombrado una comision bajo mi presidencia,

do parte activa en la lucha, y contribuyeron con su voto al nombramiento de diputados. ¿Habrán quedado rendidos y cansados en estas luchas políticas, y no querrán tomar parte en los certámenes pacíficos y benéficos de una esposicion pública? No sabemos que contestar. Lo cierto es que habiendo recomendado S. M. muy eficazmente á los Sres. Gobernadores que procurasen escitar á sus gobernados, para que acudiesen á la esposicion pública con los productos agrícolas é industriales, y habiendo en Orense una diputacion provincial que debe conocer los beneficios que redundan á los pueblos de esta clase de luchas, no puede razonablemente atribuirse á las autoridades la apatía que se advierte. Por otra parte, vemos que algunos particulares han tepido ya la bondad de dirigir á la comision de Santiago vários productos, y hay noticias de que vendrán mas.

Dejamos pues de hacer comentarios sobre estas anomalías; pero rogamos encarecidamente á las personas de influencia en la provincia de Orense, que eviten la mala nota que sobre ella va á recaer, sino aparece representada como debe en el concurso público: todas las rivalidades, todas las diferencias que puedan existir entre pueblos y personas deben desaparecer cuando se trata del bien público y del honor del pais. Tal vez S. M. se dignará, segun anuncian algunos periódicos, visitar á Santiago, y es entonces indudable que honrará con su presencia la *Exposicion Compostelana*. ¿Y que concepto formaria de la provincia de Orense si viese vacío ó casi vacío el local que le está destinado? Ella, tan amante de la agricultura, que fué la primera espositora en el concurso nacional que se celebró en Madrid, no concibiría que llegase á tal extremo la indiferencia y la apatía, que resaltarían mucho mas comparando la variedad y número de productos presentados por otras provincias. Todavía se puede hacer mucho en el tiempo que falta, todo se puede remediar con un poco de laboriosidad y de interés. Esperamos que así sucederá y lo deseamos vivamente, porque no queremos ver humillados y avergonzados á nuestros paisanos cualquiera que sea la provincia á que pertenezcan.

Por la Seccion de Exposicion,

A. Casares.